

que se ofrecen al investigador interesado en estas temáticas en un tema que no está ni mucho menos agotado.

Aunque el núcleo de participantes pertenece, como es lógico, a la propia Universidad de Sevilla, están representadas en este homenaje muchas otras universidades e instituciones del estado español como la Autónoma y Complutense de Madrid, universidades del País Vasco, León, Valladolid, Córdoba, Granada, Cádiz, Guadalajara de México o la misma Escuela de Estudios Hispánicos del CSIC a la que el Dr. Navarro ha estado siempre vinculado. La relevancia de los autores y la calidad de los artículos hacen de este volumen un merecido homenaje a un verdadero “decano del americanismo activo” en palabras del catedrático y discípulo del maestro, Julián B. Ruiz Rivera que tiene el placer y el honor de prologar esta obra colectiva.

Ricardo Piqueras
Universitat de Barcelona

García Jordán, Pilar. *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 358 pp. con fotografías e ilustraciones.

El nuevo libro de Pilar García Jordán sobre fotografías de las misiones entre guarayos –grupo étnico de lengua guaraní, asentado en el noroeste del actual departamento de Santa Cruz, lindante con Beni– merece un comentario en el contexto de la coherente producción de la autora, centrada en el proceso de nacionalización de áreas de frontera en Perú y Bolivia en los siglos XIX y XX, y en las relaciones entre Iglesia y Estado.

Desde la publicación de *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940* (Lima, IFEA / IEP, 2001), García Jordán avanzó en el estudio de los Orientes bolivianos en base a sus conocimientos pormenorizados del caso peruano. Una preocupación central recorre las páginas de dicha obra, y las de sus posteriores escritos: las complejas relaciones entre la Iglesia y el Estado en medio de un proceso secularizador que, sin embargo, otorgaba a las misiones religiosas un notable protagonismo en la nacionalización del territorio y habitantes. Estado y Iglesia preocuparon por igual a la autora, quien realizó una profunda investigación sobre las concepciones del territorio por parte de los grupos dirigentes, a la vez que de los proyectos e instrumentos que dispusieron para llevarlos a cabo. Con la misma profundidad abordó el estudio de la Iglesia Católica en su contexto europeo y americano para, finalmente, dedicarse a las complejas relaciones, en Perú y Bolivia, entre ambas instituciones.

La investigación en Bolivia la condujo al Colegio Franciscano de Tarata, donde reside un rico fondo documental relativo a las misiones de Guarayos

(actualmente en el Archivo Histórico de la Provincia Misionera de San Antonio, en Cochabamba, sobre las que publicó, su libro *“Yo soy libre y no indio: soy guarayo”* (Lima, IFEA / PIEB / IRD / TEIAA, 2006), al que le sigue el que nos ocupa en esta reseña, dedicado a una selección de las fotografías existentes sobre las misiones, los misioneros y los guarayos, halladas en Tarata y en otros fondos documentales.

Si bien el propósito de *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya* es la explotación de la imagen como fuente, la autora brinda en la primera parte del libro un exhaustivo estudio de la conquista y reducción de los Guarayo, entre 1790 y 1939; de las políticas del Estado boliviano en los denominados “Orientes”, y del papel asignado a las misiones franciscanas, para luego analizar las relaciones entre las misiones guarayas con otros actores de la frontera, focalizando finalmente la mirada en el interior de las mismas y en el proyecto franciscano de construcción de la República Guaraya.

El libro es tan rico en el texto como en las imágenes, los que conjugados dan por resultado una valiosa contribución al conocimiento de la historia de las misiones de frontera, en general, y de Bolivia, en particular. Es que a diferencia de otros espacios misionales que fueron más estudiados en Bolivia, como han sido la chiquitanía o las misiones entre chiriguano dirigidas desde Tarija, la producción histórica anterior a la elaborada por Pilar García Jordán, sobre las misiones de guarayos, era ínfima. Esta afirmación no implica ignorar los escritos de los mismos franciscanos que actuaron en la región, o las notas dejadas por Alcides d’Orbigny, que la autora recoge y analiza en su contexto histórico. En este análisis es riquísima la recuperación del proyecto de República Guaraya, promovido fundamentalmente por Fray Bernardino Pesciotti a fines del siglo XIX, e ideado como una forma de sustraer a los indígenas a la explotación de los empresarios gomeros del Beni, hacendados y ganaderos de Santa Cruz, por una parte, y por otra, de la “corrupción de las costumbres” producto del “contacto con los civilizados”. Se trataba de un proyecto segregacionista construido sobre dos pilares: la religión católica y algunos elementos culturales guarayos.

En ese contexto la autora nos presenta las fotografías en la segunda parte del volumen. Se trata de 247 imágenes que abarcan desde 1898 hasta mediados del siglo XX, organizadas en cuatro series. Las incluidas en la primera pertenecen a una colección destinada a dar “a conocer al mundo barbarizado la civilización de nuestra floreciente república”, según las palabras de Pesciotti, en un juego de inversión de bárbaro y civilizado, en el que la sociedad boliviana era caratulada como bárbara y los guarayos como civilizados, obviamente, por la acción de los franciscanos. Este fue el propósito de una buena parte de las fotos contenidas en dicha serie –como en las tres restantes– que García Jordán pone a nuestra disposición: mostrar el pasaje del espacio *salvaje* indígena, al *civilizado y cristiano*.

Pero es mucho más lo que se puede extraer de esta extensa colección fotográfica, que invita a su análisis. Ilustra sobre la historia guaraya, entendido el término “ilustrar” en el sentido de “dar luz al entendimiento”, logrado propósito de la autora de esta obra.

Ana A. Teruel
UNIHR-ISHIR. CONICET- Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

González Zozaya, Fernando. *Un espacio para la muerte. Arqueología funeraria en San Juan del Río, Querétaro.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 130 pp. con fotos e ilustraciones.

El libro que aquí se presenta es el resultado de las investigaciones realizadas por el arqueólogo del centro INAH Colima, derivado del estudio de los entierros y sus materiales asociados, descubiertos en Iztac Chichimecapan, en el Cerro de la Cruz (Estado de Querétaro, México).

Para la arqueología, el estudio de los entierros y sus ofrendas es uno de los elementos clave para comprender el pasado tanto en aspectos del mundo físico como del simbólico. Los entierros nos proporcionan la posibilidad de analizar e interpretar directamente aspectos relacionados con el cuerpo, su tratamiento y los objetos, pero también nos dan datos sobre la sociedad y el medio ambiente en el que vivieron. De un contexto particular podemos hacer inferencias sobre aspectos más generales de la sociedad en la que interactuó dicho individuo y acercarnos a aspectos del mundo simbólico y cultural. Si, además, tratamos de un área (el Bajío) y un período (Epiclásico) no tan conocidos por el público como el Valle de México o la zona maya, el tema resulta de mayor interés porque nos permite adentrarnos en el desarrollo cultural de un área que aportó elementos culturales significativos a lo largo de la historia mesoamericana.

El libro está organizado en 9 capítulos. El primero, dedicado a la estructura de la investigación desde aspectos teóricos, metodológicos y objetivos de la investigación deja muy claro la especificidad del contexto analizado: los aspectos mortuorios.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto contextualizan el sitio arqueológico desde la perspectiva regional del área geográfica cultural hasta llegar a la descripción del sitio. En estos capítulos se tratan cuestiones relacionadas con los antecedentes de la investigación arqueológica de la región, el posicionamiento teórico y las cuestiones referidas con la metodología de la investigación. Asimismo no se olvida de la relación entre el grupo humano y su inferencia en el territorio donde se asienta.

A partir del quinto capítulo, el autor empieza a focalizar su atención en el sitio arqueológico realizando una detallada descripción del mismo atendiendo a cuestiones temporales, metodología de excavación y descripción de lo encontrado.